

El problema de la ambigüedad en la psicolingüística generativa

VÍCTOR SANTIUSTE BERMEJO

I. EL PROBLEMA DE LA AMBIGÜEDAD

a) *Génesis del problema.* La ambigüedad es una propiedad universal del lenguaje y como tal ha sido objeto de estudio, desde la perspectiva estructuralista, de una manera descriptiva apelando a los datos situacionales (contexto) o a la utilización de otras palabras (redundancia).

Pylyshyn (1980) considera que el estado ordinario de los asuntos es intrínsecamente ambiguo. Todas las conductas especificadas sintáctica o estructuralmente son inherentemente ambiguas. Todo sujeto hablante ha de tener una estructura conceptual significativa para desambiguar una secuencia estructurada. Paradójicamente esto lleva a concluir la primacía del análisis estructural de la conducta ya que sólo es posible especificar la conducta funcional a través del conocimiento de su historia derivada, de manera análoga a como un lingüista desambigua una oración descomponiéndola en sus partes constitutivas. Incluso las conductas funcionales son ambiguas en que, como afirma el Teorema de Lowenhein-Skolen, pueden ser realizadas en un indefinido número de modelos.

A partir de Chomsky (1957) se invocan los fenómenos de ambigüedad como medio para llegar a una mejor comprensión de los hechos lingüísticos, expresando la teoría de que la ambigüedad requiere una explicación más profunda, trascendiendo la referencia a la estructura superficial y el contexto. Es bien conocido que la primera condición de una Gramática Transformacional

macional debe ser la de dar cuenta de las ambigüedades que se encuentran en las oraciones de una lengua. A partir de la obra citada el concepto de ambigüedad en la gramática transformacional se identifica con el problema de la *ambigüedad estructural*. Frente a las ambigüedades de orden léxico o sintáctico, resolubles en su relación con el contexto, la ambigüedad estructural de oraciones como:

I) YO HE LEÍDO LA CRÍTICA DE CHOMSKY (Ruwet, 1975), o en las denominadas, «oraciones de John»:

II) JOHN IS EAGER TO SEE: Juan está deseoso de ver.

III) JOHN IS EASY TO SEE: Juan es/está fácil de ver (Es fácil ver a Juan) hace necesario recurrir, simultáneamente, a las lecturas semánticas y a las descripciones estructurales considerando que las relaciones gramaticales expresadas en la abstracta estructura profunda son, en muchos casos, precisamente las que determinan el significado de la oración.

En los ejemplos expuestos, una vez aplicadas las reglas semánticas y sus rasgos distintivos (macho/hembra/animado/inanimado/etc...) es posible atribuir dos o más estructuras profundas a la misma estructura superficial o bien dadas dos estructuras superficiales similares para representar realmente dos lecturas semánticas completamente distintas; es decir que unas piezas léxicas tales como «eager-easy» deberán ser descritas de manera diferente en función de los rasgos semánticos de que van dotadas.

b) *Estructura formal y principios*. En una gramática hemos de distinguir entre estructura formal (modelo formal) y los principios, que le asignan su contenido empírico. La estructura formal consta de un conjunto de símbolos significantes, unas reglas sintácticas que sirven para formar cadenas en el cálculo a partir del vocabulario y unos axiomas. Complementariamente la interpretación constituye un conjunto de principios de correspondencia que conectan los símbolos y cadenas del cálculo a los estados de los asuntos del mundo exterior. Encontramos en la lingüística fragmentos de una interpretación, pero no pensamos en sus correspondientes principios. Generalmente se los ha considerado como formando parte de las intuiciones de los hablantes proveyendo de significado, confirmando o desconfirmando reglas.

Una teoría de la *interpretación* contemplaría todas las propiedades gramaticales que un lenguaje pudiera exhibir y proveería el correspondiente principio para cada una.

Encontraríamos los siguientes:

Nivel Fonológico	Principios para las propiedades	Rima Aliteración Métrica, etc.
Nivel Sintáctico	Principios para las propiedades	Gramaticalidad. Elipsis Frasas hechas Relaciones de pro- nominalización, etc.
Nivel Semántico	Principios para las propiedades	Ambigüedad Sinonimia Analiticidad Significación. Presuposición, etc.

Si la Gramática Universal debe dar cuenta del hecho de la ambigüedad y de la capacidad de desambiguación, habrá de hacerlo mediante el enunciado de una meta-regla o principio general que asocie la existencia de descripciones estructurales múltiples para la misma frase con las intuiciones de sentidos múltiples del hablante nativo y que capacite al lingüista para predecir que el hablante nativo inglés reconoce la ambigüedad de frases como:

IV) FLYING PLANES CAN BE DANGEROUS (Katz, 1974)

Esta meta-regla sería el Principio de Ambigüedad: «Una oración N veces ambigua debe recibir N descripciones estructurales (es decir N derivaciones no equivalentes)». Según Chomsky (1975) estos principios son componentes de la gramática universal, pertenecen al mecanismo de adquisición del lenguaje y forman parte del esquematismo que el niño aporta al problema del aprendizaje del lenguaje. Lenneberg propone la identificación del principio: «Se puede atribuir la existencia de un principio o restricción universal semejante al fonológico de aplicación cíclica pero a escala semántica que permita al sujeto interpretar estructuras superficiales con arreglo a sus diversas estructuras profundas en oraciones ambiguas.» En nuestra opinión la solución al problema de la ambigüedad ha de ser vista desde una doble perspectiva:

a) *Semántica*, que permite el sujeto interpretar las estructuras superficiales de acuerdo con sus diversos marcadores de frase. Así, en la oración:

V) WHAT DISTURBED JOHN WAS BEING DISREGARDED BY EVERYONE (Chomsky, 1975) que puede ser traducida como:

1. «Lo que molestaba a Juan era ser menospreciado por todos»

2. «Lo que molestaba a Juan era menospreciado por todos», es claro —escribe Chomsky— que la representación semántica de una frase depende de la representación de sus componentes. En el caso de V).2 es obvio que la representación semántica depende, en parte, de la representación semántica de «everyone disregarded John»; si esto último se sustituyese en V).2 si este último se sustituye en V).2 por «Life seemed to pass John by», la interpretación del conjunto cambiaría de un modo determinado. Todo esto es diáfano y sugiere que en el componente semántico debe existir un principio como el de «aplicación cíclica» en fonología. El funcionamiento de tal principio se haría de una manera cíclica «determinando la interpretación semántica de un sintagma X de la estructura profunda a partir de la interpretación semántica de los constituyentes inmediatos de X y de la relación gramatical que representa esta configuración de X y sus partes».

b) *Sintáctica*, que muestra la relación y funciones gramaticales (S-P, V-Objeto) entre los constituyentes de las oraciones que serán la base de la múltiple interpretación semántica en los casos de ambigüedad. Dichas relaciones sintácticas vienen condicionadas por los rasgos de subcategorización de las piezas léxicas componentes de las frases, como en el caso de los términos «eager-easy» en las «oraciones de John». Las soluciones que se nos ofrecen respecto de este problema son:

1. *La desambiguación externa*, derivada de los planteamientos de Cromer, para quien se captan antes las estructuras superficiales y, después de un determinado estadio de desarrollo, el sujeto forma la capacidad de prescindir de las estructuras superficiales y dominar las profundas. Este tipo de desambiguación tendría, experimentalmente, como elementos principales el empleo del contexto, las expectativas pragmáticas, el uso de conocimientos previos y demás claves lingüísticas.

2. *La desambiguación interna*, que se fundamenta en las teorías de Chomsky y McNeil, para quien el lenguaje de los niños es una forma de expresión de las estructuras profundas y el desarrollo sintáctico confiere la posterior interpretación de estructuras superficiales, cuya teoría hace necesario pensar en la existencia del Principio de Ambigüedad.

3. *La desambiguación funcional*. Weydt (1972) critica la concepción anterior y analizando la ambigüedad de designación y de significación de la oración «The Shooting of the hunters», se restringen a dos las posibilidades de interpretación condicionadas por el conocimiento del mundo exterior y la determinación de las funciones.

II. PLANTEAMIENTO EXPERIMENTAL

En este estudio se plantea la descripción de la «competencia» lingüística a partir de la «actuación», estudiada esta última a través de la comprensión y la producción como manifestaciones más importantes.

La característica fundamental que se atribuye a la competencia es la dependencia estructural de las reglas o sea que las reglas son condiciones previas para que se produzca el aprendizaje. De aquí que si se supone que es posible llegar al conocimiento de algo sin que intervenga ningún tipo de experiencia relevante, de manera que el conocimiento sólo es atribuible a la propia «facultad del lenguaje», es posible derivar, lógicamente, que analizando profundamente una lengua individual se podrá llegar a descubrir determinadas cualidades «no triviales» de la gramática universal.

Para comprobar la existencia del mencionado principio y la influencia de factores genéticos relacionados con el desarrollo de potencialidades innatas (edad y nivel intelectual) se ha intentado comprobar que los niños, a cierta edad, captan estructuras sintácticas activas unívocas y estructuras sintácticas pasivas unívocas pero no estructuras ambiguas activas-pasivas y otras. La comprobación de este hecho implicaría, a nuestro juicio, la necesaria referencia al principio de ambigüedad hipotetizado.

Dentro del campo de la ambigüedad hemos reducido la investigación a ambigüedad activa-pasiva que ha sido la más experimentada a través de los trabajos de Fraser, Bellugi y Brown, Slobin, Hayhurst, Herriot y Prentice (1972), quienes demuestran la primacía de interpretación de la forma activa de las oraciones sobre la forma pasiva. Por otra parte las investigaciones hechas en torno a la ambigüedad, suelen plantearse el problema por la posibilidad de computar interpretaciones alternativas de una oración dada. Interesa citar, a este respecto, los trabajos de Osgood, Olson y Mckay y Bever (1967), quienes demuestran que el tiempo que necesitan los sujetos para completar las oraciones y los errores en que incurren varían de un modo sistemático, pudiendo establecerse que las oraciones unívocas son completadas con mayor rapidez, las que tienen ambigüedades en la estructura superficial más lentamente y con más dificultad, por último, las que presentan ambigüedades en la estructura profunda (Bever, Garret, Hurtig, 1973).

Se concretaron estos conceptos, en un segundo momento, en la construcción de hipótesis más particularizadas sobre la capacidad de aprehensión de estructuras ambiguas-activas-pasivas:

1. A partir de las «oraciones de John» construimos la hipótesis de que el niño pasará por una etapa de desarrollo en la que interpretará preferente

mente las construcciones ajustadas a un modelo de universal sustantivo (Sujeto-verbo-Objeto): «John is eager to see»: «Juan está deseoso de ver», y que, además, interpretará «John is easy to see»: «Es fácil ver a Juan», erróneamente y de acuerdo con el modelo anterior.

2. Respecto a la segunda manifestación de ambigüedad, es decir, oraciones con una sola estructura superficial ambigua que corresponde a varias estructuras profundas, la hipótesis será que, dada una oración de esas características, el sujeto que no haya actualizado el principio hará una única interpretación sintáctico-semántica, quedándose en el nivel más próximo a la estructura superficial y dando, como en la hipótesis anterior, prioridad interpretativa a las estructuras sintácticas más simples.

3. Pretendíamos, finalmente, la comprobación y fijación de la edad en que se «actualiza» la capacidad de captación de este principio de ambigüedad y la determinación de la influencia en esta «actualización» del nivel intelectual del sujeto.

III. ELECCIÓN DE LAS PRUEBAS

La metodología empleada deriva de los trabajos de Carol Chomsky, Bellugi y Brown. Se ha elaborado una gama de items lo suficientemente completa como para medir las hipótesis. No se han considerado algunos factores de indudable importancia: por ejemplo en la consideración de la activa y la pasiva, la mayor *naturalidad* en la interpretación de una relación con la otra depende, a veces, de la clase de frases nominales o de nombres que figuren como sujeto y complementos subyacentes, de que sean definidos o indefinidos, de que se refieran a seres humanos o cosas, etc. Otras influencias son: la mayor o menor longitud de las oraciones y su mayor o menor relación con el vocabulario usual. Las oraciones constituyentes de la prueba han sido seleccionadas por su posibilidad de traducción y adaptación al español respetando la problemática que representaban en inglés y por su aplicabilidad a sujetos de seis años.

Encontramos dos manifestaciones en el problema de la ambigüedad, la primera es la ambigüedad que se produce cuando las oraciones presentan una estructura superficial similar a la que corresponde una diferente estructura profunda *sintácticamente* ambigua (oraciones de John); la segunda es la ambigüedad de oraciones con una única estructura superficial *estructuralmente* ambigua (oraciones del tipo de «He leído la crítica de Chomsky»).

Para comprobar la primera manifestación hemos elaborado la PRUE-

BA A, que consta de cuatro items de valor distinto y gradualmente más difícil, a saber:

1.I.A.: Comprobación de adquisición de la estructura de ACTIVA unívoca en todas las edades y niveles y su preferente interpretación en comparación de la interpretación PASIVA.

2.I.B: Comprobación del mismo punto citado en 1, con la introducción de la misma escena en las viñetas 1 y 2 aunque situadas de manera distinta con el fin, de averiguar si la colocación de los dibujos influye en la interpretación de las viñetas (en relación con las estructuras sintácticas: Activa y Pasiva). Se hipotetiza que la interpretación de activa es preferente.

3. Comprobación de la adquisición de la estructura de PASIVA en oraciones unívocas señaladas en las pruebas IC y ID.

4. Comprobación de la dificultad de interpretación de frases ambiguas que presentan idéntica estructura superficial pero distinta estructura profunda, siguiendo el modelo propuesto por Chomsky (1957): «Eager to please-Easy to please». Esta prueba se señala con II.A, II.B y III.

Para la investigación de la segunda manifestación de ambigüedad elaboramos la segunda parte de la prueba –PRUEBA B– que consta de los items IV.A, IV.B, IV.C y IV.D, con cuya aplicación se intenta comprobar la capacidad del niño para aprehender pluralencias estructurales profundas en oraciones con una única manifestación en la estructura superficial.

IV. DESCRIPCIÓN DE LAS PRUEBAS

1 PRUEBA A. Está compuesta por siete items:

I. A: Consta de una lámina de dos viñetas mudas 1 y 2, la primera de las cuales representa la imagen de un hombre dirigiéndose a una mujer, mientras que la segunda escena respeta el mismo dibujo y orden topográfico pero la acción está representada por la mujer.

FASE DE COMPRENSIÓN:

PREGUNTAS: Dime el dibujo que representa a la frase JUAN REGAÑA A LUISA.

FASE DE PRODUCCIÓN:

Después de la elección: ¿Por qué has elegido ese dibujo?. En relación con el dibujo que no haya sido elegido: ¿Con qué frase representarías ese dibujo?

La comprobación de estructuras sintácticas activas y pasivas unívocas (PRUEBA A: I.A, B, C y D) intenta mostrar la intelección previa de los sujetos respecto a la ambigüedad activa-pasiva (PRUEBA A: II. A,B y III) y además la interpretación de las estructuras activas con preferencia a la de las estructuras pasivas (Slobin, 1967). El entendimiento de una u otra interpretación quiere conseguirse en las pruebas de expresión gráfica con la colocación de la figuras en las viñetas.

Respuestas: Siendo la hipótesis la preferente interpretación de estructuras activas respecto de las pasivas, las respuestas que verificarán tal punto será la elección de la viñeta núm. 1, cuya trascripción escrita es: «Juan regaña a Luisa». A la pregunta: «¿Con qué frase representarías ese dibujo?» se da una doble respuesta posible: (I) «Luisa regaña a Juan» sea preferencia interpretación ACTIVA. (II) «Juan es regañado por Luisa», es decir, interpretación PASIVA. Dentro de esta doble posibilidad la respuesta I verificaría nuestra hipótesis, la respuesta II contradiría nuestra hipótesis.

I. B: Tiene una estructura similar a la anterior y consta de dos viñetas mudas que representan a una mujer dirigiéndose a un hombre. La dificultad que hemos introducido, respecto a I.A, estriba en que representando ambas escenas la misma situación, se colocan las figuras de manera distinta para comprobar si la viñeta 2 produce la interpretación pasiva en el sujeto.

FASE DE COMPRESIÓN

PREGUNTAS: Dime el dibujo que representa la frase LUISA HABLA A JUAN. Después de la elección: «¿Por qué has elegido ese dibujo?»

FASE DE PRODUCCION

En relación con el dibujo que no ha elegido: ¿Con qué frase representarías ese dibujo?

Respuestas: En esta prueba la hipótesis sigue siendo la preferente interpretación de las estructuras activas respecto a las pasivas. Caben tres tipos de respuesta. *a)* Elección de las dos viñetas, lo que confirmaría la hipótesis descartando el factor colocación como influyente en la interpretación. *b)* Elección de núm. 1; esta respuesta confirmaría la hipótesis y atribuiría una influencia al factor de la colocación de los dibujos. *c)* Elección núm. 2: esta respuesta confirmaría también la hipótesis. De producirse la respuesta pasiva. («Juan es hablado por Luisa») habría que atribuir una clara influencia de la colocación de los dibujos al interpretar la estructura sintáctica de la frase.

I. C y I. D: En estos items, de idéntica estructura, intentamos la comprobación de la interpretación correcta de estructuras pasivas unívocas en frases sencillas.

I. C: Se muestra al niño un cuento ilustrado con letras muy grandes y legibles.

FASE DE COMPRENSIÓN:

PREGUNTAS: «¿Este libro es fácil o difícil de leer?»

—«¿Por qué?»

FASE DE PRODUCCIÓN:

—«¿Cuándo no sería fácil o difícil de leer?»

I. D: Pregunta introductoria: Se cuestionará al niño acerca de los escalones que llevan a su casa o que tienen que subir para ir a clase.

Preguntas: «¿Estos escalones son fáciles o difíciles de subir?»

—«¿Por qué?».

—«¿Cuándo no serían fáciles/difíciles de subir?».

Respuestas: La aplicación de estos items intenta la comprobación de entendimiento de estructuras sintácticas pasivas unívocas. La respuesta que comprobaría el dominio de la citada estructura estará representada en lo que el niño conteste al interrogante «¿Cuándo no sería fácil/difícil de leer/ subir?». Cualquier tipo de respuesta será válida siempre que muestre el entendimiento de «leer» como «ser leído» y de «subir» como «ser subido».

II. A y II. B: Con estos dos items, en los que hemos recogido la misma dificultad que presentan las «oraciones de John» («John is easy/eager to please»), intentamos para comprobar la dificultad de entendimiento de frases ambiguas, que representan idéntica estructura superficial pero distinta estructura profunda.

Diseño experimental: Se presentan al niño las figuras de Donald y Mikey.

II. A: Preguntas:

—«Donald será castigado»

—«¿Cómo será castigado?».

—«¿Qué harías para que Donald fuera castigado?»

— «Donald será bueno»

- «¿Cómo será bueno?»
- «¿Qué harías para que Donald fuera bueno?»

II. B: Preguntas:- «*Mickey será vestido*».

- «¿Cómo será vestido?»
- «¿Cómo harías para que Mickey fuera vestido?»
- «*Mickey será bueno*»
- «¿Cómo será bueno?»
- «¿Cómo harías para que Micky fuera bueno?»

El problema que plantean estas frases es el de interpretación de la verdadera estructura profunda de dos oraciones cuya estructura superficial es la misma. El esquema básico de este ítem es el siguiente:

- «Eager to please» Será bueno Forma activa.
- «Easy to please» Será vestido Forma pasiva.

Las preguntas «¿Cómo será vestido/bueno?» y «¿Cómo harías para que Mickey fuera vestido/bueno?» pretenden que el niño determine quién realiza la acción en cada frase.

Respuestas: Este ítem plantea directamente el problema del entendimiento de la ambigüedad sintáctica activa-pasiva en dos oraciones cuya estructura superficial sea idéntica. El entendimiento correcto de estas dos estructuras («Será castigado»-«Será bueno») según la teoría generativa contaría con un análisis previo de las relaciones gramaticales que posibilitará la interpretación semántica completa de cada oración. Estos datos darán información de que «será castigado» refiere a Donald como sujeto paciente, mientras que «será bueno» refiere a Donald como sujeto agente. La prueba nos indicará, por medio de las preguntas «¿Cómo será vestido?» y «¿Cómo harías para que Mickey fuera vestido?», el correcto entendimiento de las distintas estructuras profundas («será vestido por otro»-«será bueno él») que corresponden a cada estructura superficial; la preferente interpretación de la estructura pasiva como activa (es decir «será vestido» por «se vestirá él») y cuando tiene el niño capacidad para resolver este tipo de ambigüedad.

III: Este ítem plantea la dificultad de comprobación de estructuras profundas en oraciones de igual estructura superficial que presentan la dificultad sintáctica y semántica de poder ser interpretadas activa o pasivamente, en ambas ocasiones con sentido. Se quiere probar la interpretación que el niño da a una frase («John is easy to see».... «Es fácil ver a Juan o Juan es fácil de ser visto», que tiene la dificultad de que las relaciones gramaticales subyacentes se expresan menos directamente en la estructura superficial que en las fra-

ses empleadas en las pruebas anteriores (cuyo fundamento es «John is eager to see». «Juan está deseoso de ver»).

Diseño experimental:

- a) Colocar una muñeca con los ojos vendados sobre una mesa.
- b) Preguntas:

—«¿Esta muñeca es fácil o difícil de ver?»

—«¿Querrías hacerla fácil de ver?»

—«¿Querrías hacerla difícil de ver?»

La elección de fácil o difícil en la segunda pregunta dependerá de lo contestado en la primera. Para niños que hayan contestado «fácil de ver», que es la interpretación correcta, se les preguntará: —«¿Querrías hacerla difícil de ver?»; para niños que hayan contestado «Difícil de ver» se les preguntará:

—«¿Por qué es difícil de ver?»

—«¿Qué harías para hacerla más fácil de ver?»

—«¿Por qué es así más fácil de ver?»

2. PRUEBA B. Está compuesta de cuatro items, cuya finalidad es la medición de la segunda de las manifestaciones de ambigüedad que hemos señalado. El procedimiento experimental ha sido la selección de oraciones ambiguas con una sola estructura superficial y varias estructuras profundas representadas en láminas mudas que el sujeto debía identificar con la oración previamente enunciada. En algunas ocasiones se incluía un distractor. La finalidad de la prueba es el descubrimiento de la aparición de la comprensión de la ambigüedad y la comprobación de qué estructura (pasiva, activa, reflexiva) aparece adquirida con prioridad.

Exposición de los ítems:

IV. A: Oración propuesta: «El pollo está listo para comer».

Se confeccionaron tres láminas: la núm. 1 con sentido de *pasiva*; la número 2 con sentido de *activa* y la núm. 3 con sentido activo también pero introduciendo una multiplicidad de sujetos para dificultar la identificación de la oración.

IV. B: Oración propuesta: «El hombre me contó el tiroteo de los cazadores».

Núm. 1: Interpretación *activa*: «Los cazadores tiroteaban algo».

Núm. 2: Interpretación *pasiva*: «Los cazadores eran tiroteados por alguien».

Núm. 3: Interpretación reflexiva: «Los cazadores se tiroteaban uno a otro».

Núm. 4: Interpretación sin sentido.

IV. C: Oración propuesta: «El hombre recibe el libro del niño».

Para representar esta oración se propusieron cuatro láminas:

Núm. 1: «Recibe el libro (DE MANOS) DEL NIÑO».

Núm. 2: «Recibe el libro (PROPIEDAD) del niño».

Núm. 3: «Recibe el libro (REFERENTE) al niño».

Núm. 4: Sentido totalmente diferente.

IV. D: Oración propuesta: «Dame la caja de colores».

Para este ítem se presentaron al sujeto tres cajas numeradas que representaban, por orden teórico de facilidad en la interpretación:

Núm. 1: Caja pintada de varios colores.

Núm. 2: Caja conteniendo pinturas de colorear

Núm. 3: Caja de un solo color.

V. OTRAS CUESTIONES Y DATOS EXPERIMENTALES

Sujetos que componían la muestra de 106 alumnos de enseñanza primaria.

Edades de cinco a diez años. Los resultados se seleccionaron a partir de los seis años en todos los ítems.

Variables: Edad y Capacidad intelectual. En relación con este último punto se escogieron un promedio de 20 niños por edad, siendo un tercio de los niños inferiores intelectualmente a la media un tercio normales y otra tercera parte superiores. Las pruebas aplicadas para determinar tal capacidad fueron «Test de Aptitudes Generales en sus tres grados» y P.M.A. (Yela), para los niños de 4.º y 5.º de primaria. No se consideró el nivel socio-económico por hallarse muy distribuido dentro de una base muy similar proporcionada por la idéntica procedencia de los niños de la muestra.

Tiempo: El tiempo ha sido libre; el promedio resultante por entrevista es de veinte a treinta minutos.

Procedimiento: Entrevista personal del experimentador con cada niño de la muestra y registro de las respuestas en ficha elaborada a tal efecto. Normas generales para la aplicación: a) Explicación clara de la que se pretende hacer;

b) Mantener una conversación informal para ganar la confianza del sujeto, repitiendo las preguntas aclarando las dudas, aunque manteniendo gran inflexibilidad en el planteamiento de las cuestiones clave.

VI. RESUMEN PORCENTUAL DE LOS RESULTADOS

A. Items I.A.-I.B.-I.C y I.D (1)

Edad	Nivel	Número	I.A.		I.B.			I.C.			I.D.		
			a.	p.	a.	p.	3	a.	p.	o.	a.	p.	o.
6	S	4	66	0	33	0	0	0	100	0	0	100	0
	N	10	57,5	0	12	0	0	0	62	25	0	75	25
	I	6	80	0	20	0	0	0	60	40	0	60	40
7	S	7	100	0	60	0	20	0	80	20	0	100	0
	N	6	100	0	75	0	25	0	100	20	0	100	0
	I	7	100	0	67	0	11	0	50	50	0	83	16
8	S	11	100	0	91	0	9	0	100	0	0	100	0
	N	7	100	0	42	0	28	0	100	0	0	100	0
	I	6	100	0	66	0	16	0	100	0	0	100	0
9	S	3	100	0	0	0	100	0	100	0	0	100	0
	N	9	88	12	55	0	22	0	100	0	0	100	0
	I	5	100	0	100	0	0	0	80	20	0	100	0
10	S	9	88	12	33	11	55	0	100	0	0	100	0
	N	6	100	0	100	0	0	0	100	0	0	100	0
	I	6	100	0	88	0	16	0	100	0	0	100	0

1) Claves para la interpretación:

S-N-I: Niveles intelectivos Superior, Normal e Inferior. En I.A: a: activa; p: pasiva.

En I.B: a: interpretación activa; p: interpretación pasiva; 3: ambas interpretaciones.

En I.C. e I.D: a: interpretación activa; p: interpretación pasiva y 0: error o carencia de respuesta.

N: número de alumnos de cada nivel.

B. *Items II.A.-II.B. y III. (I)*

Edad	Nivel	Número	II.		II.			II.		
			A-P	E-A	A-A	E-P	01	02	A	E
6	S	4	33	66	66	33	0	0	33	66
			66	0	66	0	33	33		
	N	10	25	37	82	50	37	37	40	60
			77	0	87	37	25			
	I	6	20	60	80	0	20	20	20	80
			20	80	60	20	0	20		
7	S	7	100	0	80	20	0	0	80	20
			100	0	40	60	0			
	N	6	100	0	50	50	0	0	75	25
			75	25	70	25	0	0		
	I	7	16	83	50	88	16	16	66	33
			88	16	50	16	16	16		
8	S	11	81	18	63	38	9	0	91	9
			81	18	46	54	0	0		
	N	7	71	28	71	28	0	0	100	0
			100	0	71	22	0	0		
	I	6	66	16	50	16	0	0	100	0
			100	0	66	0	0	0		
9	S	3	100	0	100	0	0	0	100	0
			100	0	88	66	0	0		
	N	9	55	44	66	22	0	12	90	1
			66	33	77	11	0	11		
	I	5	80	20	60	40	0	0	100	0
			80	20	100	0	0	0		
10	S	9	100	0	77	23	0	0	100	0
			100	0	0	100	0	0		
	N	6	83	10	50	50	0	0	100	0
			100	0	66	10	0	10		
	I	6	66	16	83	16	16	0	100	0
			100	0	83	0	0	10		

Claves para la interpretación: A-P: Acierto Pasiva. E-A:Error Activa. A-A: Acierto Activa. E-P: Error Pasiva. 01-02: Sin respuesta o sin entendimiento de la pregunta a la 1.ª o 2.ª frase, respectivamente. En III: acierto y E: error. N: número de alumnos de cada nivel.

C. *Items IV.A y IV.B (1)*

Edad	Nivel	Número	IV.A			IV.B		
			A	P	3	A	P	R
6	S	4	0	100	0	66	33	33
	N	10	25	100	0	50	37	12
	I	6	40	80	0	60	0	20
7	S	7	20	80	0	40	20	0
	N	6	25	75	0	75	0	25
	I	7	0	100	10	100	10	10
8	S	11	27	100	18	81	36	36
	N	7	14	100	14	100	14	4
	I	6	16	100	0	83	0	16
9	S	3	33	68	0	100	33	55
	N	9	12	100	0	66	83	60
	I	5	0	80	20	60	0	50
10	S	9	22	100	11	55	33	55
	N	6	10	100	16	50	33	66
	I	8	50	84	16	50	0	50

(1) Claves para la interpretación:

En IV.A: Elección de la interpretación activa.

P: Elección de la interpretación pasiva.

3: Elección de otra interpretación.

En IV.B: A: Elección de la interpretación Activa.

P: Elección de interpretación Pasiva.

R: Elección de la interpretación Reflexiva.

C. *Items IV.C y IV.D (1)*

Edad	Nivel	Número	IV.C				IV.D		
			Mat.	Prop.	Ref.	0	Col.	Pin.	0
6	S	4	100	66	33	0	100	33	0
	N	10	75	37	25	22	60	75	0
	I	6	60	60	60	40	75	40	0
7	S	7	100	60	20	20	80	40	0
	N	6	100	25	25	0	100	50	0
	I	7	100	66	16	0	80	80	0
8	S	11	81	44	27	0	100	84	0
	N	7	100	57	14	14	85	42	0
	I	6	100	66	50	0	88	50	0
9	S	3	100	33	0	0	100	33	0
	N	9	77	33	55	11	77	66	0
	I	5	100	40	20	0	100	40	0
10	S	9	77	22	11	0	88	44	0
	N	6	100	16	0	0	100	50	0
	I	6	100	16	16	0	100	50	0

(1) Claves para la interpretación:

En IV.C: Mat.: Elección de la interpretación Material.

Prop.: Elección de la interpretación Propiedad.

Ref.: Elección de la interpretación Referencia.

O: Elección de otras respuestas.

En IV.D: Col.: Elección de la interpretación «caja de varios colores».

Pin: Elección de la interpretación «caja con pinturas de colores».

O: Elección de otras respuestas.

VI. PRINCIPALES RESULTADOS Y CONCLUSIONES

1. Mencionaremos, en primer lugar, la comprobación de las diferencias entre el lenguaje adulto y el lenguaje infantil en lo referente al uso de estructuras sintácticas complejas, y la forma en que se adapta el lenguaje infantil al adulto en etapas sucesivas. Se ha comprobado en nuestro trabajo que la creencia común, entre los estudiosos del lenguaje infantil, de que el niño domina la sintaxis de su lengua materna hacia los cinco años es falsa. La gramática de un niño de cinco o seis años difiere en un número de significados y de normas sintácticas respecto de la del adulto. Si bien es cierto que las estructu-

ras sintácticas más sencillas y comunes sí están dominadas por el niño, también se hace evidente que hay estructuras sintácticas más complejas que aún *no han sido actualizadas por el niño y que irá dominando durante los cuatro o cinco años siguientes*. Esta tesis coincide con Jakubowicz (1991, 1992), Felix (1988) y Pinker (1984).

2. La referencia común y el uso normal de los conceptos de estructura profunda y estructura superficial, aparecen con plena validez como niveles de análisis operativo en la conducta lingüística. Es preciso, no obstante, atribuir el valor adecuado a cada nivel. Los resultados de los ítems II. A, II. B, IV. A, IV. B, IV. C y IV. D destacan, con indudable consistencia, la hipótesis de que hay influencias interpretativas ya en la propia estructura superficial, entre las que se pueden señalar el stress o fuerza de pronunciación, la ordenación de las palabras de la estructura y toda la teoría de las expectativas pragmáticas demostradas en los resultados del ítem IV. A, así como en el problema de la ambigüedad léxica que, plantea el ítem IV. D, lo cual coincide con la explicación generativa que Chomsky propone en 1971 con el nombre de «Teoría Standard Ampliada» (TSA), en la que sostiene que la interpretación semántica queda determinada por el par estructura profunda-estructura superficial, reservando para esta última entidad el ámbito de los elementos lógicos, la correferencia, el foco y cierto tipo de presuposiciones referidas a la teoría de las expectativas pragmáticas.

3. Se ha comprobado la realidad del uso de claves lingüísticas a través de los resultados del ítem IV. A. Las oraciones varían en predictibilidad. Entre los factores que podemos señalar para explicar el incumplimiento de la hipótesis en IV. A están la preparación anterior o frecuencia de ocurrencia anterior, el conocimiento de reglas lingüísticas, la forma más usual de decir la frase, la preparación cultural y educativa (Grembaums y Qirk, 1970) y los efectos del contexto (Santiuste, 1991).

Toda investigación deberá poner entre paréntesis los factores externos para comprobar la competencia lingüística. Nuestros ítems I. A, I. B y I. C creemos que cumplen esta normativa dejando al sujeto libertad de utilización de las locuciones activas y pasivas y pretendiendo descubrir las situaciones desde las que son «naturales» el uso de las construcciones pasivas. Un estudio específico en esta línea es el señalado por D. Wunderlinch («Die role der pragmatik in der linguistik»), quien defiende la exigencia de ampliar el concepto de competencia incluyendo un nuevo componente pragmático (Santiuste, 1993).

De acuerdo con los resultados en que se evidencia la influencia de la pragmática: colocación de dibujos en forma activa en las viñetas I. A y I. B, clave de pasiva irreversible utilizada en I. C y I. D, coincidiendo con los re-

sultados de Herriot y Slobin, elecci3n preferente de la pasiva en el ítem IV.A y por último, la frase utilizada en el ítem IV. B («El hombre me contó el tiroteo de los cazadores»), frase que Weydt interpreta funcionalmente desde el punto de vista activo de que «los cazadores tirotean»; y de acuerdo con resultados de otros ítems, como la no influencia de la colocaci3n de las figuras en la viñeta I. B, la improbable influencia del contexto en la ambigüedad sintáctica de II. A y II. B («Donald será castigado-Donald será bueno»), la aparente no influencia del contexto en la ambigüedad estructural de IV. C («El hombre recibe el libro del niño»), hace parecer plausible la opini3n de Herriot, que rechaza la hipótesis que afirma que los sujetos emplean de forma habitual la descodificaci3n de reglas transformacionales para comprender una oraci3n. Es más razonable suponer que el sujeto decodifica influido por las expectativas pragmáticas y por las pistas contextuales que proporciona la estructura superficial, sin perjuicio de que, cuando estos datos aportados por la estructura superficial falten haya que recurrir a efectuar operaciones gramaticales para llegar a la estructura profunda, en cuyo caso se hace preciso la referencia a la construcci3n universal formal sintáctico-semántica que hemos propuesto.

4. Otra importante conclusi3n general derivada de los resultados de la prueba aplicada es la captaci3n preferente de la estructura lingüística más simple o básica desde el punto de vista generativo, por requerir menor grado de descodificaci3n de reglas transformacionales, lo que se muestra en los resultados de II.A, II. B y III y IV. B y IV. D, donde, respectivamente, se observa la captaci3n de activa sobre pasiva (II. A y II. B); se interpreta «Fácil de ver» como «Fácil de ver la muñeca o como que es posible para la muñeca ver fácilmente» (III); se capta preferentemente la actividad sobre la pasiva y sobre la reflexiva (IV. B) y la estructura profunda material sobre la de propiedad y ésta sobre la de referencia (IV. C). Incluso en el ítem que plantea la ambigüedad léxica (IV. D) se cumple este principio general, lo que se observa en los resultados superiores de la estructura más simple («Caja de colores»), en su acepci3n más propia en relaci3n con su homónima «colores-pinturas».

5. Edad de actualizaci3n de las capacidad de desambiguaci3n.

<i>Nivel</i>	<i>IA</i>	<i>IB.</i>	<i>IC.</i>	<i>ID.</i>
S.	7 años	9 años	6 años	6 años
N.	7 años	No aparece	7 años	7 años
I.	7 años	No aparece	8 años	8 años
<i>Nivel</i>	<i>II.A</i>	<i>II.B</i>	<i>III</i>	
S.	7 años	7 años	8 años	
N.	7 años	8 años	8 años	
I.	No aparece	10 años	8 años	
<i>Nivel</i>	<i>IV.A</i>	<i>IV.B</i>	<i>IV.C</i>	<i>IV.D</i>
S.	7 años	6 años	6 años	6 años
N.	6 años	6 años	6 años	6 años
I.	6 años	6 años	6 años	6 años

Es preciso hacer la aclaración de que en el ítem II.A se ha tomado la perspectiva de aparición de respuestas en un 100 por 100 de los sujetos. En la prueba IV se ha considerado la capacidad de desambiguación relativa. El esquema desde el primer punto de vista quedaría así:

IV. A. Pasiva	desde los 6 años.
IV. B. Activa	desde los 7 años.
IV. C. Material	desde los 6 años.
IV. D. Colores	desde los 6 años.

De estos esquemas, que totalizan los resultados obtenidos en las dos variables propuestas, podemos deducir las siguientes conclusiones:

A. Las oraciones activas unívocas del tipo de «X verbo a Y» representadas en viñetas, una de las cuales responde exactamente a la oración mientras que la otra plantea una posible interpretación y producción de pasiva («Y verbo-pasiva por X») nos permite concluir que la estructura activa es captada por un 66 por 100 de sujetos de seis años de nivel superior, un 37,5 por 100 de nivel normal y un 80 por 100 de sujetos de seis años de nivel superior, un 37,9 de nivel normal y un 80 por 100 de nivel inferior. A partir de siete años se produce una captación de activa de un 100 por 100 en todos los niveles. A los seis años comienza aparecer la captación-producción de pasiva. Parece existir una clara influencia de la variable edad, regularizándose la captación a partir de los siete años. No es evidente la influencia del factor nivel intelectual, salvo en la segunda parte de la prueba (producción de pasiva) en que la respuesta pedida surge en sujetos de diez años y de nivel intelectual superior.

B. Las estructuras sintácticas activas unívocas del tipo «X verbo-activa Y» manifestadas en las dos viñetas, una de las cuales presenta los dibujos situados coincidiendo con el enunciado de la oración, mientras que el segundo dibujo cabe interpretarlo como activo porque se produce la misma acción que en el primero o como pasivo porque se cambia la colocación de los dibujos (I.A y I. B). Como conclusión de los resultados podemos destacar:

- a) La preferente interpretación de activa ya a los siete años con porcentajes en que se manifiesta la influencia del factor intelectual.
- b) La captación de la estructura propuesta entendida en el sentido de pasiva a partir de nueve años en nivel superior, no apareciendo tal captación ni en normales ni en inferiores.
- c) La intelección de pasiva en nivel intelectual superior a los diez años.

C. Los resultados de los ítems I. C e I. D, en los que se plantea la comprensión de estructuras pasivas unívocas nos permiten concluir que los sujetos captan este tipo de *estructuras pasivas irreversibles* con mayor facilidad que las estructuras activas de los ítems I. A y I. B; lo cual coincide con lo propuesto por Slobin.

Hay resultados constantes en ambos ítems a los siete años, con lo que podríamos proponer, de nuevo, la influencia de la variable edad. También la variable nivel intelectual tiende a manifestarse en los resultados de seis años y en menor proporción, en los siete años nivel inferior.

El resultado de esta prueba nos permite obtener la impresión de que para estas oraciones el sujeto no utiliza la descodificación de reglas transformacionales —en este caso las de pasiva—, sino que su dominio de estas estructuras, mayor que su entendimiento de las estructuras activas de I. A y I. B ha de ser explicada desde la Teoría generativa ampliada y sus referencias a valores semánticos y contextuales. De esta forma se puede admitir que el contenido semántico de la oración proviene de una única estructura abstracta así como la igualdad de la pasiva con las demás interpretaciones.

D. En relación con los ítems II.A y II. B, cuyo planteamiento presenta la problemática ya mencionada por Weydt y muchos otros generativistas a partir de Chomsky (1957) en el sentido de que no parece que haya influencia semántica contextual o pragmática y sí una recurrencia a las estructuras profundas de las dos oraciones expresadas una respecto de la otra. Respecto II. A, en seis años observamos una preferente interpretación de activa en los tres niveles intelectivos. En siete años en II. A hay un porcentaje total de aciertos en la captación de la estructura profunda pasiva en superiores y nor-

males. Los inferiores, por el contrario, interpretan preferentemente la pasiva como activa. A partir de ocho años la tendencia es la interpretación correcta de estructuras profundas pasivas.

En II. B podemos observar la preferente captación de activa a partir de seis años.

Las puntuaciones de E-P (error pasiva) en II. B son muy altas en todas, las edades, lo que indica una tendencia muy fuerte a la interpretación de pasiva. Este dato nos inclina a considerar el valor de las estructuras pasivas en un plano cuando menos de igualdad con la activa. Las respuestas correctas aparecen alrededor de los siete años en superiores; en normales aparece (II. A) a los ocho años y en inferiores a los nueve años. Así pues, parece lógica la propuesta de captación de la ambigüedad sintáctica planteada por éstos items a esas mismas edades reseñadas.

E. Con respecto al problema de la ambigüedad sintáctica planteado en el ítem III podemos afirmar, a través del análisis de los resultados, que la captación de la estructura pasiva no se produce por completo hasta los ocho años en todos los niveles. En edades más tempranas observamos la influencia de las variables edad y nivel intelectual, cumpliéndose la hipótesis.

F. En el ítem IV. A, los resultados no confirman la hipótesis: aparece con prioridad la captación de la estructura pasiva en los tres niveles y en todas las edades. La capacidad de desambiguación se manifiesta a los seis años, lo que confirma los resultados de Slobin.

La medición de la ambigüedad quizás pueda hallarse en la capacidad para trascender la más inmediata interpretación de pasiva y, por consiguiente, en los porcentajes obtenidos por la interpretación activa. Los resultados son bastante bajos en todas las edades exceptuando un 50 por 100 en 10 años nivel inferior, cuyo índice es poco significativo debido al reducido número de sujetos de la muestra. Excepto en seis años nivel superior el hecho es que a esta edad el sujeto posee la capacidad de desambiguación. Además, parece que capta una u otra estructura en el sentido que «indican» las expectativas pragmáticas o las experiencias previas. Por otra parte, la captación de pasiva no necesita, en esta prueba, referencia alguna a las reglas transformacionales, lo que equivale a decir que la estructura pasiva es captada con idéntica facilidad que la hipotéticamente más simple y básica (activa-afirmativa).

G. El ítem IV. B («El hombre me contó el tiroteo de los cazadores») nos presenta unos resultados que confirman los de IV. A, es decir, la captación de la ambigüedad activa-pasiva-reflexiva a partir de seis años. A los seis años aparece una ligera influencia del nivel intelectual en la no captación de pasiva de los sujetos de nivel inferior. Se repite este resultado, con indepen-

dencia de la variable nivel intelectual, en siete años normales, ocho años inferiores, nueve años superiores y diez años inferiores. Planteando la problemática de la captación de ambigüedad de forma contrapuesta a como se efectuaba en IV. A (es decir, «naturalidad» de la captación de pasiva) y afirmando con H. Weydt que esta oración se desambigua naturalmente como su perspectiva estructural activa, podemos interpretar en este sentido los resultados que indican una preferente captación de activa, con la influencia en la variable edad, como se muestra en los resultados obtenidos a partir de ocho años. Destacamos que los sujetos de diez años superiores, normales e inferiores obtienen porcentajes menores en activa y en un mismo nivel en pasiva (excepto inferiores) y reflexiva. Estos resultados pueden ser interpretados desde la perspectiva chomskyana de la no influencia de la edad en la actualización de la capacidad de desambiguación, lo que no parece muy probable habida cuenta de las comprobaciones obtenidas en los anteriores ítems que demostraban el extremo opuesto; o bien desde una apreciación de intervención del azar o del escaso número de sujetos, o bien, porque la influencia de las dos variables experimentales (edad, nivel intelectual), hacen que en esta edad el sujeto comience a plantearse el problema de la ambigüedad de esta oración, dejando a un lado las «pistas» que en otras edades y niveles lo hacían desambiguar la oración en el sentido de activa; el hecho de que tiree él mismo o sea troteando, o se trotea con otro debe implicar, una captación de constituyentes y funciones sintácticas-semánticas.

H. El ítem IV. C («El hombre recibe el libro del niño»), que introduce otros tipos de ambigüedad tiene la importancia de servir de comparación con los dos anteriores, que contaban para la interpretación con claves contextuales. Es un ítem complementario de cuyos resultados, podemos obtener, para nuestro trabajo, los datos de posibilidad de captación de ambigüedad a partir de seis años, como acontece con la ambigüedad activa-pasiva; la preferente captación de estructuras que emplean menos reglas transformacionales y la posible influencia de la variable edad que se deja traslucir en los resultados de seis años en estructura material, en general en estructura de propiedad y en escasa proporción en estructura referencial. Es de destacar el orden decreciente de porcentajes en diez años todos los niveles, lo que parece confirmar que los sujetos de esta edad podrían utilizar otras estrategias de desambiguación.

I. Por último, los resultados de IV. D, que representan la ambigüedad léxica, nos muestran como resultados comunes con los ítems anteriores el cumplimiento de la hipótesis de interpretación preferente de estructuras profundas más simples o más relativas a la estructura superficial. La captación de la ambigüedad se produce a partir de los seis años.

VII. EL PRINCIPIO DE AMBIGÜEDAD SINTÁCTICO-SEMÁNTICO

Habíamos expuesto que el generativismo refiere la captación de la ambigüedad a la existencia de una constricción universal formal que debería funcionar como lo hace el Principio de Aplicación Cíclica y que, en la práctica, lo haría contando, necesariamente, con una referencia a los constituyentes sintácticos y semánticos de las oraciones.

La hipótesis de funcionamiento del Principio propuesto, es decir, captación de estructuras unívocas activas y pasivas pero no ambiguas no se ha visto confirmada en términos absolutos, por lo menos en lo que respecta a la ambigüedad estructural (sintáctico-semántica) planteada en los items IV. A y IV. D. No sucede lo mismo con la ambigüedad sintáctica (items II. A, II. B y III), que se manifiesta como la de más difícil captación.

Cabría, entonces, considerar como propuesta que la ambigüedad se resuelve en una primera aproximación superficial. Esta afirmación vendría a dar la razón a Cromer en su polémica con McNeill: en efecto, para Cromer, se captan prioritariamente estructuras más simples para, posteriormente, en un determinado estadio del desarrollo, prescindir de las estructuras superficiales y referirse a las estructuras profundas; es decir, se resolvería la ambigüedad en relación con el comportamiento verbal y su referencia externa o contextual, sin referencia a la competencia del hablante (doctrina cuya base se establece en la negación de la estructura profunda). Sin embargo la coincidencia en los resultados de los items IV. A, IV. B, IV. C en diez años indica la intervención en la desambiguación de referencias a las estructuras profundas de las oraciones. Cabe pensar que la desambiguación absoluta, que se debería manifestar en un 100 por 100 de captaciones, necesita una referencia a las relaciones gramaticales expresadas en la estructura profunda. El hecho de que los sujetos de diez años repartan sus propuestas en todas las posibilidades de interpretación posibles y que estas respuestas sean relativamente altas parece que puede ser indicativo de un cambio en el empleo de estrategias de desambiguación, lo que coincidiría con el principio que pretendíamos probar y experimentar.

Por tanto, habría que concluir que la ambigüedad se produce en el paso de la estructura profunda a la superficial y que es sobre esta estructura superficial sobre la que, en principio, debe recaer la posibilidad de desambiguación con la referencia al contexto, a las expectativas pragmáticas, y demás fenómenos semánticos reseñados y que, cuando se ha agotado esta posibilidad sin entendimiento de la ambigüedad, es necesario explicar la capacidad de percibir la existencia de ambigüedad, produciéndose un análisis

de las relaciones gramaticales para que sea posible la interpretación semántica completa de la oración. Al ser este análisis de la estructura profunda de la oración, constituiría la aplicación de la desambiguación interna predicada por el Principio de Ambigüedad.

BIBLIOGRAFÍA

- BEVER, T. (1967): *Acquisition of Syntax, Verbal behavior and learning*. Cofer y Musgrave. McGraw-Hill.
- BEVER, T.; GARRETT, M., y HURTIG, R. (1973): *The interaction of perceptual processes and ambiguous sentences*. *Memory and Cognition*, vol. I, núm. 3, 277-286.
- CHOMSKY, C. (1969): *The acquisition of syntax in children from 5 to 10*, The MIT Press. Mass.
- CHOMSKY, N. (1957): *Syntactic Structures*, Mouton. The Hague. Paris.
- (1972): «*Deep Structure, surface structure and semantic interpretation*», en *Studies in semantics in generative grammar*. Mouton. The Hague.
- (1975): «*La naturaleza formal del lenguaje*», en *Lenneberg*, Alianza Univ., Madrid.
- CROMER, R. (1970): «*Children are nice to understand*», *British Journal of Psychology*, 61, 397-408.
- FELIX, S. (1988): *Universal grammar in language acquisition*, Univ. Passau.
- FRASER, BELLUGI y BROWN (1972): «*Control of grammar in imitation, comprehension and production*», en *Psycholinguistics, Selected Papers* by R. Brown, A free Press Paperback, New York.
- JAKUBOWICZ, C. (1991): *L'acquisition des anaphores et des pronoms lexicaux en français*, Press du CNRS, Paris.
- KATZ, J. (1974): *Fail and rise of empiricism*, Indiana Univ. LC.
- PINKER, S. (1984): *Language learnability and language development*, Harvard Univ. Press, Cambridge.
- PYLYSHYN Z. (1980): *Computation and cognition; Issues in the foundations of cognitive Science*, Cambridge. Univ. Press.
- SÁNCHEZ DE ZABALA, V. (1978): *Semántica y sintaxis en la gramática transformatoria*, Ed. Alianza, Madrid.
- SANTIUSTE, V. (1991): «*Efectos del contexto en el procesamiento de la comprensión lingüística*», *Rev. de Psicología General y Aplicada*, 44 (2), 149-155.
- (1993): «*Estrategias de pensamiento lingüístico: influencia de los factores sintácticos y semánticos*», *Rev. de Psicología del Lenguaje*, UCM.
- WEYDT, H. (1972): «*The concept d'ambigüeté en grammairre transformationelle-generative et en linguistique fonctionelle*», *Rev. La linguistique*, 8, 41-71.